

La historia vasca en la investigación dirigida por el profesor Palacio Atard

Estíbaliz RUIZ DE AZÚA Y MARTÍNEZ DE EZQUERECOA

Para quien esto escribe, participar en un homenaje a los profesores Jover Zamora y Palacio Atard es una de las cosas más importantes y entrañables que le han ocurrido en su vida universitaria. Con los dos, aunque de manera especial con don Vicente Palacio, tiene contraída la autora de estas líneas una deuda de gratitud inmensa por la excepcional calidad de su magisterio científico y por la alteza, difícilmente igualable, de su talante humano. Vaya, pues, en primer lugar, mi agradecimiento sincero a ambos historiadores y maestros de historiadores.

He titulado esta colaboración «La historia vasca en la investigación dirigida por el profesor Palacio Atard» porque es, en efecto, desde su faceta, magistralmente desarrollada, de director de Tesis de Doctorado como Vicente Palacio ha contribuido de manera relevante a la historiografía vasca. El título circunscribe y condiciona el tratamiento a seguir en la materia de esta comunicación: su contenido necesariamente ha de referirse a aquellos aspectos de la historia vasca abarcados en las tesis presentadas que, por otra parte, he podido consultar. La información que incluyo es, pues, unilateral, limitada a unos sectores de la investigación que, sin olvidar la coordenada temporal en la que se inscriben, constituyen sólo una visión fragmentada de lo que es la historia vasca.

A mi entender, para advertir el auténtico alcance de la contribución del profesor Palacio en la tarea de conocer mejor nuestro pasado histórico vasco, es imprescindible recordar cuándo se inicia esta tendencia y en qué tiempo se desarrolla. En 1944, don Vicente publicaba su segundo trabajo de investigación; trataba en él sobre «Los vascongados y la pesca en Terranova. Las gestiones del Marqués de Monteleón en Londres, 1717-1718» (1). En 1959 se de-

(1) Publicado en *Anuario de Estudios Americanos*, año 1944, vol. I, págs. 723-739. Estas gestiones, aunque laboriosas, fracasaron y no lograron del Gobierno británico el reconocimiento de los

fendía en la Universidad de Valladolid la primera tesis doctoral —la tercera cronológicamente de las dirigidas hasta entonces por el profesor Palacio— referida a un aspecto de la historia vasca: en este caso se estudiaba *La población de Bilbao en el siglo XVIII*.

La primera presencia del tema vasco en la investigación realizada y orientada por Palacio acontecía, pues, en un tiempo crítico en el que aún no estaba institucionalizada la Universidad vasca y se carecía, por tanto, de departamentos universitarios que impulsasen la producción historiográfica propia. El esfuerzo desarrollado por el profesor Palacio se unió al de otros que, desde fuera (valga la expresión), estimularon con entusiasmo y rigor el estudio de la historia vasca, superando de esa manera las desventajas que se derivaban del vacío institucional existente.

La importancia del magisterio asumido por el profesor Palacio Atard de cara a impulsar esta noble empresa se evidencia, en una rápida visión de conjunto, en el número de tesis doctorales realizadas bajo su dirección relativas a diversos problemas de la comunidad vasca: de un total de 48 tesis, nueve se refieren a esta temática de la que doy noticia más detallada en la siguiente relación ordenada según el año de lectura de las mismas:

1. (3) (a) Octubre de 1959. Universidad de Valladolid. Mercedes Mauleón Isla: *La población de Bilbao en el siglo XVIII*. (2)
2. (6) Curso 1962-63. Universidad Complutense. Julio Ortega Galindo de Salcedo: *El Corregidor de Vizcaya en los siglos XVII y XVIII*.
3. (8) Curso 1962-63. Universidad Complutense. Carmelo Pérez Albilla: *Relaciones de Navarra con el poder central en las postrimerías del Antiguo Régimen*.
4. (18) Junio de 1970. Universidad Complutense. Secundino José Gutiérrez Álvarez: *Implicaciones político-religiosas en el nacionalismo vasco, 1931-1936*.
5. (19) Junio de 1970. Universidad Complutense. Julio Aróstegui Sánchez: *El carlismo alavés durante la segunda guerra, 1872-1876*. (3)
6. (24) Junio de 1972. Universidad Complutense. M.^a Angeles Larrea Sagarmínaga: *Caminos de Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII*. (4)
7. (34) Enero de 1976. Universidad Complutense. Estíbaliz Ruiz de Azúa Martínez de Ezquerecocha: *El Sitio de Bilbao en 1874. Estudio del comportamiento social de una ciudad en guerra*. (5)

derechos adquiridos por los vascos, fundamentados en la costumbre y en el uso que hicieron de aquellas pesquerías americanas desde tiempos muy remotos. La consecuencia inmediata para España de este fracaso diplomático fue que desde entonces el bacalao hubo de importarse. Bastantes años más tarde insistiría Palacio en el mismo tema en «Pescadores vascos en Terranova en el siglo XVIII». Comunicación a la I Semana de Antropología Vasca. Bilbao, 1970.

(2) M. Mauleón Isla: *La población de Bilbao en el siglo XVIII*. Valladolid. Universidad de Valladolid, 1961. Prólogo de V. Palacio Atard: «La dimensión demográfica de la historia».

(3) J. Aróstegui Sánchez: *El carlismo alavés en la guerra de 1872-1876*. Vitoria. Diputación Foral, 1970. Prólogo de V. Palacio Atard: «Un planteamiento renovado de la historia del carlismo».

(4) M.^a A. Larrea Sagarmínaga: *Caminos de Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII*. Bilbao. La Gran Enciclopedia Vasca, 1974. Prólogo de V. Palacio Atard: «Los caminos de la Ilustración».

(5) M.^a E. Ruiz de Azúa Martínez de Ezquerecocha: *El sitio de Bilbao en 1874. Estudio del comportamiento social de una ciudad en guerra*. Bilbao. La Gran Enciclopedia Vasca, 1976. Prólogo de V. Palacio Atard: «Bilbao bajo las bombas carlistas».

8. (36) Julio de 1976. Universidad de Deusto. Juan Martínez Rojo: *El Teniente de Corregidor de las Encartaciones de Vizcaya, siglos XVI-XVIII*.

(9) (46) Junio de 1985. Universidad Complutense. Gregorio Arrien Berrojaechevarría: *Educación y escuelas de barriada de Vizcaya (Escuela y Autonomía, 1898-1936)*.

(a) En paréntesis figura el número de orden respecto al total de 48.

Pero además de destacar el número de trabajos referidos al *tema vasco*, yo quiero subrayar la dirección ejercida por Palacio especialmente fructífera. En ella se reflejan claramente, a mi modo de ver, los rasgos que D. Gómez Molleda ha señalado como definitorios de su personalidad científica (6). En primer lugar, *su incidencia investigadora en nuevos campos* hasta entonces poco o nada explorados: es el caso de los estudios sobre población, infraestructura vial o el tema de la Instrucción Pública. En segundo lugar, *su constante revisión crítica, su interés por la renovación metodológica*, que se pone de relieve en las tesis orientadas al estudio de la guerra carlista o del nacionalismo vasco.

Intentaré esbozar el valor significativo de cada una de las aportaciones consultadas (7).

Con la tesis de Mercedes Mauleón, *La población de Bilbao en el siglo XVIII*, la historia española, la historia vasca anexionaba en 1959 un nuevo campo de estudio; incorporaba a su investigación la dimensión demográfica que, hasta entonces, había sido muy poco cultivada (8). Ese fue uno de los méritos indudables del trabajo. Otro fue el esfuerzo científico desplegado en su elaboración. Se demostró la importancia de la documentación local (archivo municipal, pero, sobre todo, archivos parroquiales) como fuente insustituible para abordar el estudio de la población en el período preestadístico. Se analizaba en aquella tesis la evolución histórica de la población bilbaína a lo largo del siglo XVIII en su doble aspecto cuantitativo y cualitativo, mostrando en ella con acierto las implicaciones del proceso económico y social al dilucidar la trayectoria seguida por la colectividad —por ejemplo, la inflexión negativa alrededor de 1763 que coincide con la crisis del comercio lanero en la disputa Bilbao-Santander, resuelta en un principio, aunque por breve tiempo, a favor de la capital cántabra.

Del ayer de este libro a hoy han transcurrido casi treinta años, muy fecundos en trabajos de demografía histórica producidos en España; trabajos que han servido para introducir nuevas corrientes, técnicas y métodos en los estudios de esta naturaleza. Así lo reconocía ya el profesor Ruiz Martín en el balance que hacía en 1975: «La demografía, de ser una rama auxiliar del tronco frondoso de la historia, pasó a ocupar un sitio relevante entre los ingredientes

(6) V. D. Gómez Molleda: «Páginas de homenaje», en *Perspectivas de la España contemporánea. Estudios en homenaje al profesor V. Palacio Atard*. Madrid. Imprenta Guthersa, 1986. Págs. 7-12.

(7) Lamento no haber tenido oportunidad de consultar todas las tesis indicadas. Agradezco las referencias que de algunas no publicadas me han proporcionado sus autores.

(8) A excepción de los trabajos precursores de A. Melón y J. Ruiz Almansa.

del acontecer» (9). El libro de M. Mauleón se sitúa, pues, en el pórtico del proceso de renovación metodológica operado desde entonces en este sector.

El problema de la infraestructura viaria se estudiaba en la tesis de M.^a Angeles Larrea, *Caminos de Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII*, leída, como hemos indicado, en la Universidad Complutense en 1972. Se volvía así al viejo tema de las comunicaciones vascas que, si no estoy mal informada, no había sido tratado de manera preferente desde que en 1898 publicara Pablo de Alzola su *Monografía de los caminos y ferrocarriles de Vizcaya* (10).

«El tema», escribía Palacio Atard, «está dado por una necesidad económica. Pero responde también a una exigencia política. (...) Además, una necesidad meramente intelectual está condicionada por el sistema de comunicaciones y al mismo tiempo incide sobre ese sistema. Las ideas viajan, pero necesitan soportes para viajar. (...) He aquí, pues, el problema: era preciso viajar para comunicarse, era preciso transportar mercancías y géneros comerciables de cualquier clase, era necesario también enlazar entre sí los distritos administrativos y los instrumentos de poder. Ahora bien, ¿de qué medios de comunicación se disponía para atender a estas necesidades?» (11)

En Bilbao se comprendió muy pronto —del siglo XVI data el primer proyecto para «romper» la peña de Orduña— la necesidad de establecer unas líneas de comunicación con la Meseta. A mediados del siglo XVIII, la competencia sostenida con Santander en el intento de canalizar el tráfico castellano a través de uno de estos dos puertos cantábricos —competencia desigual desde que en 1752 Santander enlazaba con Burgos a través de Reinosa y se veía, además, favorecida por una desgravación fiscal en 1763— fue suficiente para que se superaran, aunque con cierta lentitud, las dificultades internas que hasta entonces habían bloqueado la ejecución de una carretera Bilbao-Burgos. Por fin, ésta se abrió al tráfico en 1774. Con ella, el puerto de Bilbao pasaba a ser el de más importante movimiento en el cantábrico español. El estu-

(9) Felipe Ruiz Martín: «Demografía histórica», en *Once ensayos sobre la historia*. Madrid. Fundación Juan March, 1976. Pág. 135.

(10) Pablo de Alzola: *Monografía de los caminos y ferrocarriles de Vizcaya*. Bilbao, 1898. Había algunos estudios parciales como los de Esteban Calle Iturrino (*Rutas jacobeanas de Vizcaya*. Bilbao, 1963); Julio Ortega y Galindo de Salcedo (*Bilbao y su Hinterland*. Bilbao, 1951), y Mariano Ciriquiain Gaiztarro (*Los puertos marítimos vascongados*. San Sebastián, 1951). Escasa era también en los inicios de los setenta la producción bibliográfica relativa a esta problemática a nivel nacional. Recordemos los trabajos varios de Arturo Farinelli (*Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*. Madrid, 1920); Gaspar Gómez de la Serna (*Los viajes de la Ilustración*. Madrid, 1957); Isidoro Diéguez (*Historia de la carretera y los reglamentos de la circulación*. Madrid, 1962), Miguel Escribano (*Itinerario español o guía de caminos*. Madrid, 1955), y Gonzalo Menéndez Pidal (*Los caminos de la Historia de España*. Madrid, 1951). Pero ya en 1970 se publicaba el meritorio libro de David R. Ringrose, *Transportation and economic stagnation in Spain, 1750-1850*. (Durham. Duke University Press. Hay traducción castellana publicada por Tecnos en 1971). Profundizando en el tema, Santos Madrazo publica en 1984 una excelente obra (*El sistema de comunicaciones en España, 1750-1850*. Madrid. Turner, dos vols.), cuya lectura pone de manifiesto los logros alcanzados en la investigación de este sector.

(11) V. Palacio Atard: *Los caminos de la Ilustración*. Págs. 11-13. Prólogo al libro ya citado de M.^a Angeles Larrea.

dio de M.^a Angeles Larrea da noticia erudita de toda esta cuestión, así como del triple camino de Durango hacia San Sebastián, Vitoria y Bilbao, obras ejecutadas también en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX.

La importancia del trabajo que comentamos reside, a mi modesto modo de ver, no sólo en la originalidad del tema, sino, sobre todo, en el planteamiento seguido, porque no se trataba en ese año de 1972 únicamente de acumular una información valiosa sobre los problemas inherentes a la infraestructura vial vasca; se trataba también de apuntar cómo esa nueva red caminera influye en los cambios económicos, sociales y culturales experimentados por la comunidad a partir de su apertura al tráfico.

El estudio de la *Instrucción Pública*, emprendido como una de las direcciones para una historia de las mentalidades, despertó muy pronto la atención del profesor Palacio, que la supo transmitir con éxito a algunos de sus discípulos: son unas cuantas las tesis doctorales por él dirigidas que se refieren a este problema (12). Por lo que respecta a la Instrucción Pública en el País Vasco, la contribución es muy reciente. En 1985 Gregorio Arrien leía en la Universidad Complutense su tesis *Educación y escuelas de barriada de Vizcaya (Escuela y Autonomía, 1898-1936)*. Para cuando se defiende esta tesis, el estudio de la educación en aquella comunidad se había iniciado parcialmente desde el departamento de *Historia de la Educación* de la Universidad de Deusto, aunque la casi totalidad de aquellos trabajos permanecía por esas fechas todavía inédita (13).

Esta tesis analiza de manera exhaustiva el funcionamiento de unas instituciones educativas debidas a la iniciativa de la Diputación Provincial, las escuelas de barriada, desde que se establecen en 1919 hasta que son absorbidas por el Estado a raíz de la guerra civil. Fue una empresa educativa de alto interés, resultado de una preocupación sentida desde tiempo atrás y ampliamente demandada: la necesidad de extender más decididamente la educación en los medios rurales.

El autor explica las modificaciones operadas en la orientación de estas escuelas, como fruto de los cambios políticos acaecidos en el período estudiado: establecidas en los años finales de la monarquía parlamentaria de Alfonso XIII, sus primitivas directrices de bilingüismo y de enseñanza religiosa se verán amenazadas respectivamente al implantarse la primera dictadura y la segunda república. Atención especial se presta también al análisis del contexto económico y social del País Vasco, en particular de Vizcaya, y sobre todo a

(12) Señalemos entre las publicadas la de M.^a Carmen Simón Palmer: *La enseñanza privada seglar en Madrid, 1820-1868*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1974.

(13) La bibliografía disponible para este tema era bien escasa. Contábamos con las publicaciones de José Ignacio Lasa (*Sobre la enseñanza primaria en el País Vasco*. San Sebastián. Añamendi, 1968); Carmelo Sáenz de Santamaría («La educación institucionalizada en el País Vasco en los siglos XVIII y XIX». Comunicación al *IX Congreso de Estudios Vascos*. San Sebastián, 1983. Págs. 281-292, y Gregorio Arrien (*Génesis de las escuelas vascas y las colonias escolares, 1932-1940*. Ed. Onura, 1983).

la obra y pensamiento de dos figuras claves en el proceso educativo vasco de ese tiempo, Eduardo de Landeta y Luis de Elizalde.

En 1970, cuando se presentó la Tesis de Doctorado de Secundino José Gutiérrez, *Implicaciones político-religiosas en el nacionalismo vasco, 1931-1936*, aún no se había hecho una investigación que tratase, con una metodología renovada, sobre el nacionalismo vasco durante la segunda república y la guerra civil (14). Ese fue el reto que asumió el autor con su trabajo. Con nuevos enfoques, la tesis proporcionaba valiosas explicaciones históricas, unas de carácter general sobre la actuación colectiva del Partido Nacionalista Vasco en aquella difícil coyuntura; otras, de carácter más particular, relativas a la actividad política de destacadas personalidades del clero vasco —por ejemplo, la del obispo de Vitoria, don Mateo Múgica.

El estudio estaba avalado por la riqueza de la documentación consultada en archivos públicos y privados, más el material procedente del centenar de entrevistas que sostuvo el autor con otros tantos testigos y actores de los principales acontecimientos de la vida política y social en el País Vasco entre 1931 y 1939. Parte de esa importante documentación se recogía en el segundo tomo de la tesis, que tiene, por esto, un gran valor instrumental —en él se pueden consultar documentos que no son de fácil localización, como por ejemplo los «Informes» entregados por el canónigo Alberto de Onaindía en la Secretaría de Estado del Vaticano, en octubre de 1936, en los que se presenta el «caso moral de la actitud de los vascos en la guerra frente a los militares», informes que el propio Onaindía reconocía en sus *Memorias* no disponer de los mismos, aunque da noticia extensa de su contenido (15).

(14) En 1969 publicaba Maximiano García Venero su *Historia del nacionalismo vasco* (Madrid. Editora Nacional). En los últimos veinte años, en cambio, han aparecido bastantes obras, algunas de indudable interés y calidad, sobre el nacionalismo vasco. Sin pretender hacer una referencia exhaustiva, recordemos varias de las publicadas hasta ahora: Stanley G. Payne: *El nacionalismo vasco. De sus orígenes a la ETA* (Doposa. Barcelona, 1974); Juan José Solozábal: *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional* (Tucar. Madrid, 1975); Beltza (Emilio López Adán): *El nacionalismo vasco, 1876-1936* (Txertoa. San Sebastián, 1976); Jean-Claude Larronde: *El nacionalismo vasco: su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana Goiri* (Txertoa. San Sebastián, 1977); Antonio Elorza: *Ideologías del nacionalismo vasco, 1876-1937* (Haranburu. San Sebastián, 1978); Juan Pablo Fusi: *El problema vasco en la II República* (Turner. Madrid, 1979); Fernando García de Cortázar: «Iglesia, ideología religiosa y nacionalismo vasco en la historia», en VV. AA., *Socialismo, Nacionalismo, Cristianismo (Una perspectiva desde Euskadi)*. (Desclee de Brouwer. Bilbao, 1979. Págs. 33-97); Javier Corcuera *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*. (Siglo XXI. Madrid, 1979); Antonio Elorza: *Nacionalismo vasco, 1876-1936 (temas)* (Haranburu. San Sebastián, 1981); Ignacio M.^a Beobide: *Relaciones entre el socialismo y el nacionalismo vasco en la prensa de Bilbao durante la Segunda República Española* (Ed. de la Universidad Complutense. Madrid, 1983. Dos tomos); VV. AA.: *Nacionalismo y socialismo en Euskadi* (Ipes. Bilbao, 1984); Koldo San Sebastián: *Historia del Partido Nacionalista Vasco* (Txertoa. San Sebastián, 1984); Juan Pablo Fusi: *El País Vasco. Pluralismo y Nacionalidad* (Alianza. Madrid, 1984); VV. AA.: *Basque Politics: A case study in Ethnic Nationalism* (Basque Studies Program and Associated Faculty Press. Reno, 1985); José Luis de la Granja Sainz: *Nacionalismo y Segunda República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca, 1930-1936* (Siglo XXI. Madrid, 1986).

(15) A. de Onaindía: *Hombre de paz en la guerra. Capítulos de mi vida*. Ed. Vasca Ekin. Vol. I.

La tesis de Julio Aróstegui, *El carlismo alavés durante la segunda guerra carlista, 1872-1876*, significó también un «planteamiento renovado», en este caso del «carlismo decimonónico»; a ello se refería el profesor Palacio Atard en el excelente prólogo que, con este título, escribió para la publicación de la obra. Sin soslayar el problema militar, la tesis ofrecía un enfoque nuevo para el estudio histórico del fenómeno carlista «como idea-fuerza, como movimiento de masas en relación a las estructuras socioeconómicas y en sus experiencias de gobierno». «He ahí su originalidad. He ahí su interés, pues por este modo de enfocarlo sobrepasa las fronteras del marco geográfico a que se refiere y adquiere un valor general» (16).

Desde esta nueva perspectiva, todo el trabajo resultaba a la vez innovador y sugerente: *el análisis de las estructuras políticas*, el funcionamiento de la Diputación carlista que significa el paso de «partido sublevado a Estado constituido»; los capítulos dedicados al estudio de *las repercusiones socioeconómicas de la guerra* en su doble aspecto de financiación de la misma y de daños producidos en las personas y en sus bienes; por último, *el ensayo de una sociología del carlismo alavés*, con el que terminaba Aróstegui su libro. «La conjunción en el carlismo del campesinado y de unos grupos urbanos dispares —escribe el autor en 1970— requiere una explicación nueva de las causas de este fenómeno no corriente. Y sin duda, las causas son complejas» (17). A esa complejidad aludían ya Gumersindo Vicuña y Miguel de Unamuno en el último cuarto del siglo pasado y hoy todavía permanece sin respuesta —probablemente no la haya, desde luego, no unánime— la pregunta de por qué combatieron muchos de los voluntarios carlistas en la guerra de 1872 (18).

Para terminar, me voy a referir a mi tesis, *El Sitio de Bilbao en 1874. Estudio*

pág. 82. Buenos Aires, 1973. En 1980, *La Gran Enciclopedia Vasca*, de Bilbao publicó en cinco volúmenes las Memorias de Onaindía: vols. I, II, III y IV, *Charlas del sacerdote doctor Olaso en la radio-difusión francesa. Años 1946, 1947 y 1948; 1949, 1950 y 1951; 1952, 1953 y 1954; 1955, 1956 y 1957*, respectivamente. Volumen V: *Hombre de paz en la guerra*.

(16) Palacio Atard: Prólogo al libro de J. Aróstegui ya citado, pág. X.

(17) Aróstegui Sánchez: Ob. cit., pág. 272.

(18) Advertía Gumersindo Vicuña en 1874: «Los fueros vascongados, la influencia clerical, el sistema y planes de la guerra, las torpezas de nuestros gobiernos, la cuestión de raza y el estado social son asuntos que no pueden tratarse a la ligera si se quiere acertar en el complejo que ha producido la sangrienta lucha de que son teatro los montes y valles de las provincias euskaras». (Citado en la obra de Garmendía cuya referencia se da líneas más adelante, pág. 633, nota 2.296.)

Miguel de Unamuno escribía en 1897: «¡Qué diversidad de gentes bajo la bandera blanca! Piadosos cruzados de alma pura, ex-congregantes de San Luis Gonzaga; carlistas de sangre, hijos de veteranos del 33; muchachos enamorados de la vida aventurera que desconocían, y ansiosos de hacer el héroe; aristócratas calaveras; hijos de familia escapados de casa, habiendo entre ellos quien se había ido huyendo del efecto que habrían de producir en sus padres las calabazas de junio; desertores; aventureros de todas partes que acudían como zánganos a la colmena; gentes sedientas de venganza, otras; quien a que le pagaran tal cochinada; quien a vengar la deshonra de su hermana, seducida por un negro; no pocos llevados por la nostalgia del combate, y los más sin saber por qué, porque iban los otros; de puro brutos muchos, de desesperación otros; por vivir sin trabajar los más. Los hijos de los antiguos hidalguelos, de los Múgica, los Avendaño, los Butrón,

del comportamiento social de una ciudad en guerra, que leí en la Universidad Complutense el 17 de enero de 1976.

A través de la lectura de *Paz en la guerra*, la gran novela histórica o historia novelada de don Miguel de Unamuno (19), surgió la propuesta de esta investigación dirigida a analizar el comportamiento social de Bilbao, nuestra querida villa natal, sitiado —una vez más en el siglo XIX— por los carlistas desde finales de 1873 hasta su liberación, ocurrida en las primeras fechas de mayo de 1874.

El trabajo desplazaba, pues, el centro de interés de lo militar a lo social: estudio de los comportamientos colectivos y del desarrollo de la vida diaria en una ciudad que, primero, sufre un bloqueo y después, un sitio formal; de qué manera adecuó la sociedad bilbaína los mecanismos sociales a la situación de guerra por la que atravesaba. Quiénes vivieron en el Bilbao del *Sitio*, cómo se vivió durante el mismo, cómo fue la vida cotidiana de las gentes que lo sufrieron a lo largo de aquellos meses de 1874 y, finalmente, qué secuelas dejó en los factores demográficos, en los bienes de las personas, en la mentalidad colectiva, cómo transcurrió la inmediata posguerra, fueron preguntas planteadas al iniciar la investigación, y en su desarrollo, a las que procuré dar en el trabajo respuesta documentada. Para ello conté con la información procedente de hemerotecas y archivos nacionales, locales y provinciales, además de varios particulares —entre otros, el del conde de Bilbao y el del marqués del Duero—, que amablemente se pusieron a mi disposición.

El balance de toda esta investigación es, desde mi punto de vista, altamente positivo. Por ello, yo quiero terminar esta comunicación agradeciendo —*biotz biotzetik*— al profesor Palacio Atard su contribución generosa, limpia y noble a la tarea de explicar mejor la historia del País Vasco. Pero hay que agradecerle además su interés y preocupación por integrar aquella historia en un horizonte más amplio, que sirva para enriquecerla y, fundamentalmente, para darle pleno sentido.

de los parientes mayores, buitres que desde sus casas torres devastaran, siglos hacía, la campaña, retando a las villas que como pulpos chupaban las tierras de sus depredaciones, dirigían de nuevo a sus labradores mesnaderos contra los villanos, contra los hijos del comercio. Resucitaba allí la apagada voz de los siglos muertos, de los viejos rencores.

(...) ¿Sabían a dónde iban, de dónde venían y de qué espíritu eran?» (*Paz en la Guerra*. Espasa Calpe. Págs. 93-94. Madrid, 1969).

Vicente Garmendía ha publicado recientemente un libro importante, *La ideología carlista (1868-1876). En los orígenes del nacionalismo vasco*. (Diputación Foral. San Sebastián, 1984), en el que analiza profundamente los elementos del lema «Dios, Patria, Rey y Fueros», demostrando «la coherencia y la lógica interna del sistema de ideas carlistas», a pesar de sus indudables divergencias.

(19) Escribe don Miguel: «(...) En 1897 publiqué mi primera novela, *Paz en la Guerra*, en que dentro del marco de la última guerra civil carlista, cuyas peripecias narro, intenté mostrar algo de la intrahistoria de mi pueblo..., quise expresar lo que había visto de la vida íntima del pueblo que en aquellos sucesos se manifestó». (Prólogo para la edición de *En torno al casticismo*, 1902. Obras Completas, tomo I, pág. 781.)